

Bendito sea el Señor, que al darnos el trabajo como castigo, nos dió con él abundancia, paz, holgura, salud y virtudes. APARISI Y GUIJARRO.

La mano que menos trabaja tiene más delicado el tacto. SHAKESPEARE.

El amor á la celebridad, esa última debilidad de un alma elevada, es el aguijón que excita á un espíritu justo á despreciar los deleites y á consagrar su vida al trabajo. MILTON.

El trabajo y la ciencia serán de hoy en adelante los dueños del mundo. SALVANDY.

El trabajo es el remedio del tedio. LEVIS.

Desde que el pobre entregado á las malas pasiones deja de trabajar, viene á constituirse en enemigo de la sociedad, pues deja de cumplir la ley suprema de la misma, que es el trabajo. FREGIER.

Los que se quejan del trabajo se muestran ingratos con su mejor amigo. SANIAL-DUBAY.

El taller y el ideal son el doble laboratorio de donde sale la doble vida, la vida del cuerpo y la vida de la inteligencia. VÍCTOR HUGO.

Del trabajo del obrero nace la grandeza de las naciones. LEÓN XIII.

El mundo pertenece á la energía: no hay época en la vida durante la cual se pueda descansar; el esfuerzo fuera de sí mismo, y más aún dentro de sí mismo, es tan necesario y aun mucho más necesario á medida que se envejece, que en la juventud. DE TOCQUEVILLE.

El trabajo y la aptitud son, en cierto modo, los auxiliares seculares y laicos de la religión. El cuarto de estudio es la sucursal del oratorio. Uno y otro deben ser ignorados del mundo para que la atmósfera pestilencial de éste no empañe nunca su suave ambiente. CAROLINA IWANOWSKA.

Dios no condenó al hombre á trabajar; le condenó á vivir, concediéndole el trabajo como circunstancia atenuante. E. LEGOUVÉ.



## CAPÍTULO XV

### FELICIDAD

FELICIDAD. — PROBIDAD. — PRUDENCIA

#### FELICIDAD

No puede ser nadie feliz sin que sea sabio y bueno. PLATÓN.

El deseo y la felicidad no pueden vivir juntos.  
No puede depender de ti el ser rico; pero sí lo puede el ser feliz; las riquezas no son siempre bienes, y lo que es peor aún, son de corta duración, al paso que la felicidad que da la virtud es eterna. EPICETEO.

Felicidad es no necesitar de ella. SÉNECA.

La felicidad consiste en conformarse con la suerte. ERASMO.

La felicidad nace, como la rosa, de las espinas y trabajos. SAAVEDRA FAJARDO.

La felicidad, para ser acendrada, pone por condición la virtud. MONTALVO.

La verdadera felicidad consiste en verse uno hermoso en el espejo de la propia conciencia. I. NÚÑEZ DE ARENAS.

*Para ser feliz.*—Cumple con todo rigor las obligaciones de tu estado; sé compasivo y benéfico; cultiva las bellas letras ó las bellas artes; ama á Dios sobre todas las cosas y ama al prójimo como á ti mismo.  
MONLAU.

El hombre busca la felicidad; la mujer la espera.  
CATALINA.

Venirse la dicha, y entrarse por casa sin poderle cerrar la puerta, ni dejar de admitirla, y no aprovecharse de ella, ó es gran malicia, ó mucha ignorancia.  
BOXADÓS Y DE LLULL.

Si el hombre no quisiese otra cosa que ser feliz lo lograría con facilidad; pero quiere ser más feliz que los otros, y esto es ya muy difícil, porque cree que los otros son más felices de lo que realmente son.  
MONTESQUIEU.

Si quieres ser feliz enteramente solo, nunca lo conseguirás: todo el mundo te disputará tu felicidad. Si quieres que el mundo sea feliz juntamente contigo, cada hombre, cada ser te ayudará á serlo. Si quieres ser feliz con seguridad, es menester serlo con inocencia, porque no hay felicidad cierta y constante sin la de la virtud.  
MADAMA LAMBERT.

La felicidad es rara, porque pocos hombres saben encontrarla donde se halla, que es en el deber, en los afectos de la familia y de la amistad, en la beneficencia y en el estudio.  
DE LATENA.

Si un artesano estuviese seguro de soñar por espacio de doce horas que es rey, creo que sería casi tan feliz como un rey que soñase doce horas que es artesano.  
PASCAL.

No hay felicidad donde no hay reposo, y no hay reposo donde no está Dios.  
MASSILLÓN.

No todas las almas pueden resistir el contenido de la felicidad.  
Nuestra felicidad depende, en suma, de nuestra libertad interior.

MAETERLINCK.

La dicha no nos es sensible sino porque nos libra del mal. No tenemos en esta vida bienes reales y positivos. «¡Dichoso el que ve la luz del día!» exclama el ciego; pero el que ve claro no lo dice. «¡Dichoso el que tiene salud!» exclama el enfermo; pero el que está sano no comprende la dicha de la salud.  
NICOLE.

No bauticéis nunca con un nombre demasiado alegre los sitios en los cuales encontréis la felicidad; la felicidad se va y el nombre se queda.

MARÍA ADVILLE.

Velar para que germine el grano ó crezcan las flores, respirar penosamente sobre el arado y la pala, leer, pensar, amar, orar: ved las cosas que hacen felices á los hombres.  
RUSKIN.

La felicidad del hombre tiene por nombre: «Yo quiero.»  
NIETZSCHE.

Sólo se disfruta de la felicidad, como de la salud, por contraste.  
G. RODENBACH.

Esperar una felicidad demasiado grande es un obstáculo para la felicidad.  
FONTENELLE.

Antonio buscaba la dicha en el amor, Bruto en la gloria, César en el poder. Halló el primero la ignominia, el segundo el disgusto, el último la ingratitud y todos la ruina.  
COLTON.

#### PROBIDAD

Quien de verdad quiere ser bueno, lo será.  
SÉNECA.

El negocio principal del hombre es vivir y acabar de vivir de manera que la buena vida que tuvo y la buena memoria que deja le sean urna y epitafio.  
PLATÓN.

Si el amor á la virtud no nos guía, si no somos honrados sino por interés, seremos astutos, pero jamás verdaderos hombres de bien.  
CICERÓN.

Hay muchas bondades que duran con la pretensión y se acaban en poseyendo. Muchos son buenos, si se da crédito á los testigos; pocos, si se toma declaración á sus conciencias.  
QUEVEDO.

Infinitos  
son honrados, no por serlo,  
sino por no declarar  
que no lo son á un tercero.

CALDERÓN.

Para el hombre honrado la satisfacción de servir bien es el mejor premio. Los hombres honrados por lo común son modestos; pero los pícaros sudan y se afanan por parecer honrados, con que pasa por bueno, no el que lo es en realidad, sino el que mejor sabe fingirlo.  
JOVELLANOS.

La probidad cede más en provecho propio que en bien de los demás.  
SEIJAS LOZANO.

La honra de todos no se ha de confiar al que no sabe cuidar de la suya propia.  
FLORES.

No es hombre de bien aquel de quien no maldice algún bribón.  
No es bueno el que no hace mal, sino el que hace bien.  
TAMAYO Y BAUS.

Los hombres de bien no han de hacer cosas de que se deban arrepentir.  
ESPINEL.

No basta ser bueno: es necesario también parecerlo, por acatamiento á la sociedad, per consideración á sí mismo y por respeto á la verdad.

FERNÁN CABALLERO.

No ha de tenerse por bueno al hombre que, conociendo el bien, deja de hacerlo por temor á las censuras del malo.

CAÑETE.

Si el talento es un renglón del cargo, la bondad es el gran capítulo de data en el libro de la cuenta.

NAVARRO VILLOSLADA.

La palabra sola de un hombre honrado es un contrato, y debe tener toda la autoridad del juramento.

MADAMA LAMBERT.

Un hombre honrado se asemeja siempre á otro hombre honrado; pero cada bribón tiene su fisonomía particular. Es que la probidad no tiene sino un rostro, mientras que el vicio toma muchas máscaras.

CHESNEL.

El pícaro tiene sobre el hombre honrado la ventaja de que en caso necesario puede hacer cosas honradas sin dejar de ser pícaro, al paso que el otro no puede cometer una picardía sin dejar de ser hombre honrado.

VALTOUR.

¡Oh! El que descendiese una sola vez al fondo del corazón del hombre de bien, del hombre animado del amor de Dios y el amor de sus hermanos, descubriría allí secretos goces tan vivos, tan puros, que le causarían disgusto todos los demás goces.

BONALD.

Solamente el hombre de bien vive después de muerto.

MABIRE.

El saber es frecuentemente un mueble vano que poco nos sirve para los usos de la vida, y del cual comúnmente se hace ostentación en los días de gala como de los tapices y de los cubiertos de plata. La bondad es un utensilio de primera necesidad, que debemos tener á mano á todas horas, á cada momento. Sin hombres doctos, puedes creerlo, el mundo podría seguir su curso perfectamente; sin hombres buenos, todo sería trastornado.

GIUSTI.

El ser honrado, según el mundo, es lo mismo que ser escogido uno entre diez mil.

SHAKESPEARE.

Ningún hombre está obligado á ser rico ó grande, no, ni á ser sabio; pero todo hombre está obligado á ser honrado.

B. RUDYARD.

Allégate á los buenos y serás uno de ellos.  
Honra al bueno, para que te honre, y al malo, para que no te deshonre.  
De dineros y bondad, quita siempre la mitad.—*Refranes.*

## PRUDENCIA

El que es prudente es moderado; el que es moderado es constante; el que es constante es imperturbable; el que es imperturbable vive sin tristeza; el que vive sin tristeza es feliz: luego el prudente es feliz.

SÉNECA.

La prudencia es propiamente virtud de príncipes.

ARISTÓTELES.

Es esta virtud de la prudencia la sal con que se asaborean los manjares, que no hay cosa en que no sea menester. Y así, por mucho que se diga de ella, no es sobrado.

Las otras virtudes enderézanse á templar el apetito, pero la prudencia tiene por oficio el gobernar la razón, de la cual nace todo el buen suceso de nuestras acciones. Es tan superior á todas, como el sol á los planetas, el carbunco á todas las piedras preciosas, y el oro á los metales.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

¡Necio quien guarda  
la pólvora, y al fuego la avecina!

RUIZ DE ALARCÓN.

La prudencia es virtud por la cual los hombres sabios eligen aquello que es bueno y evitan lo que es malo.

RAIMUNDO LULIO.

Apercíbete con sufrimiento, porque la prudencia es cosa loable y el apercibimiento resiste al fuerte combate.

ROJAS.

¡Oh!, ¡cómo es el no pensó de casta de tontos y propio de necios, excusa de bárbaros y acogida de imprudentes! Que el cuerdo y sabio siempre debe pensar, prevenir y cautelar.

ALEMÁN.

El que sigue la prudencia  
discretamente camina,  
que la mejor medicina  
es conocer la dolencia.

CALDERÓN.

Una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer por bien, no se haga por mal.

CERVANTES.

No hay más dicha ni más desdicha que prudencia é imprudencia.

GRACIÁN Y MORALES.

Nunca la prudencia yerra.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El prudente saca provecho de los errores ajenos.

SETANTI.

La prudencia cristiana debe ser la principal virtud del que dirige.  
La prudencia debe moderar los excesos de la maceración y los hábitos del regalo.  
C. FERNÁNDEZ.

Un hombre prudente debe despreciar la adulación y temer la lisonja.  
JOVELLANOS.

La prudencia suele servir de máscara á la cobardía, y las previsiones exageradas son diligencias del miedo las más veces.  
MONTALVO.

No sazona la fruta en un momento  
aquella Inteligencia que mensura  
la duración de todo á su talento.  
Flor la vimos primero hermosa y pura,  
luego materia acerba y desabrida,  
y perfecta después, dulce y madura:  
tal la humana prudencia es bien que mida  
y dispense y comparta las acciones  
que han de ser compañeras de la vida.

RIOJA.

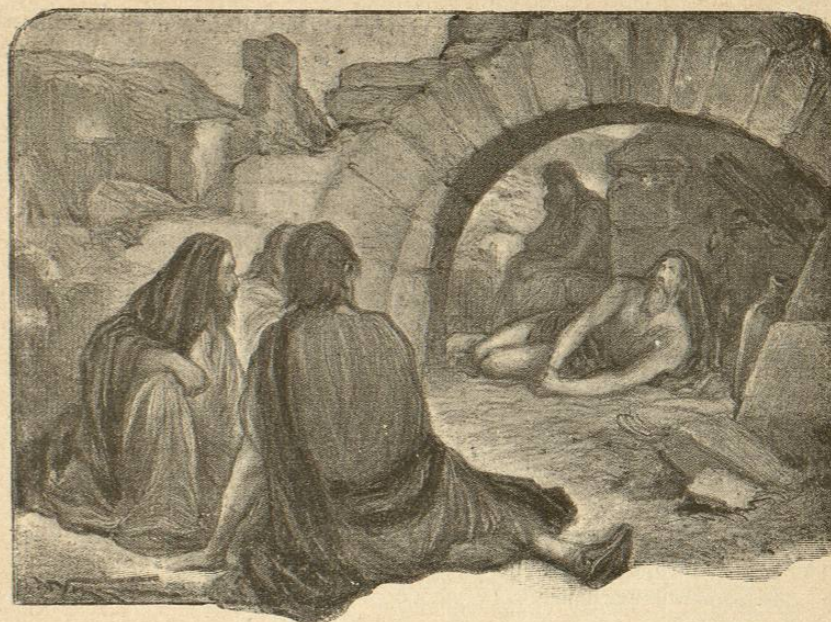
La prudencia es una virtud modesta que puede compararse á la violeta, que se revela sólo por el aroma con que embalsama el bosque.  
M. SILVELA.

No publiques con facilidad lo que pienses, ni ejecutes cosa no bien premeditada primero.  
SHAKESPEARE.

La prudencia no previene todos los males; pero la falta de ella nunca deja de atraerlos.  
LINGRÉE.

La moderación y la prudencia pueden hacer y corregir muchas cosas.  
ZELTER.

La mano cuerda no hace todo lo que dice la lengua.—*Refrán.*



## CAPÍTULO XVI

### PACIENCIA

PACIENCIA. — ADVERSIDAD. — ESPERANZA

### PACIENCIA

La paciencia es una señal de sabiduría.  
La paciencia es preferible al valor, y el hombre que sabe vencerse es superior al que conquista ciudades.  
*Libro de los Proverbios.*

No es sino con la paciencia como una hoja de moral se convierte en raso.  
La paciencia es un árbol de raíz amarga, pero de frutos muy dulces.  
*Proverbios persas.*

Acepta gustoso todo cuanto Dios te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.  
*Eclesiástico.*

La paciencia y la esperanza son las dos hijas de la caridad. SAN EFRÉN.